

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes... 4 reales.
Por tres id... 10 »
Por un año... 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al Director de GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.



PERIÓDICO SATÍRICO

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon... 15 reales
Por seis id... 28 »
Por un año... 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses... 30 »
ULTRAMAR.—Un año... 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, jueves y domingos

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

Crónica.

Nada ménos que al representante de Italia cerca del gobierno español se dirige un diario unionista para combatir la candidatura de Amadeo, ¡pobre señor! que—si las señas no marran—tantas ganas tiene de venir á España, como los españoles de recibirle; yo, salvando mejor opinion, me hubiera dirigido al mismísimo duque (ó conde, ó lo que sea) de la Pulla, y aprovechando los pocos dias que nos restan de poder tratarle como simple particular, habriale dicho: «Amigo mio, no ande Vd. con melindres; véngase por aquí cuanto antes, que nos hace mucha falta. Esto no anda bueno, pero, en viniendo que venga, las cosas se arreglarán de un modo ó de otro, aunque sea como dice el vulgo que se arregló lo de Capa-rola, que lo ahorcaron.»

Yo sé, vaya si lo sé, que la mayoría de los españoles piensan como yo—dado que en algo piensen—pero no me cabe en la cabeza cómo puede haber quien vea la cosa de otro modo. Que los republicanos combatan la candidatura régia tiene su explicacion. Esos infelices sin seso y sin el aplomo necesario para ver el fondo de las cuestiones, juzgan que la sociedad puede existir sin monarca, y para ellos tanto vale Aosta como Pablo Mag-dalbourg; pero los monárquicos, los monárquicos de buena fé, ¿qué tienen que decir en contra de Amadeo?—Es cierto que yo no puedo decir mucho en pró; pero es porque no le conozco, que si le conociera seguro estoy de que mucho bueno diria en su abono; pero aquí no se trata de probar que es bueno, sino de hacer constar que nadie demuestra que es malo.

Porque, eso sí, las alharacas de los adversarios de nuestra magnífica solución, fundanse para combatirla en que el futuro rey pertenece á una familia extranjera.

¡Vaya en gracia! ¿Pues era española la dinastía borbónica? ¿Había nacido en nuestro país el fundador de la dinastía austriaca?

Pues á fé, á fé, que buena baraja de reyes nos han regalado esta y aquella familias; no, no podemos quejarnos seguramente de esa dominacion extranjera. Extranjero fué Carlos V, y—como todos sabemos—fundó nuestras libertades, dió vida al municipio y normalizó la situación rentística, ya con la accion gloriosa de Villalar, con que puso término al desorden que en el país causaban Padilla, Bravo, Acuña y otros revoltosos, dignos ascendientes de nuestros descamisados de hoy; ya con las guerras contra Francisco I de Francia, con que dió salida y puso en circulacion el dinero y la sangre de sus vasallos. A extranjera familia pertenecia tambien el gran rey Felipe II, y me parece que nada puede pedirse á este monarca, porque de esas hablillas que malas lenguas hacen correr, sobre si mató ó no mató á su hijo, ninguna persona formal hace ya caso, amen de que, si el hecho es cierto, esos son asuntos de familia, y no hemos de meternos ahora á escudriñar la vida privada de los reyes.

De origen austriaco—pensando piadosamente—

eran tambien aquellos Felipes de gloriosa memoria, en cuyos tiempos dominaban á España los Lermas y los Olivares; y austriaco era, por último, el infeliz Carlos II, que si nada bueno hizo, tampoco hizo nada malo, y así y todo, aun presidió el acto de quemar á unos cuantos herejes, espectáculo curioso con que en aquellos tiempos divertian sus melancolias tristes los reyes y los súbditos. Y si este rey no era bueno, culpa fué del demonio, que se le metió en el cuerpo sin que hubiera forma de hacerle salir; que los malos á veces buscan en representantes de Dios su alojamiento.

Pues si de la dinastía de Austria pasamos á la de Borbon, la gratitud y el entusiasmo nos obligarán á enmudecer.

Borbon era el gran Carlos III, que gastó lo que su antecesor Fernando VI había economizado. Y Carlos IV, el esposo—digámoslo así—de la célebre Maria Luisa, y padre por ende—oficialmente hablando—del deseado Fernando VII, modelo de hijos, modelo de esposos y modelo de reyes.

¿Qué tenemos que argüir, por consiguiente, contra las dinastías extranjeras? No, no eran españoles los reyes que por espacio de muchos siglos han hecho la felicidad de nuestros padres, preparando al mismo tiempo la situacion desahogada y venturosa en que hoy nos encontramos.

Sobre todo, y digan lo que decir quisieren las páginas no siempre verídicas de la historia, en buena teoría constitucional las Cortes son soberanas y absolutas. Cuando un país elige sus diputados renuncia todos los derechos y se entrega, atado de piés y manos, á sus representantes.

Hay quien asegura que la soberanía de las Cortes es limitada: hay quien dice que el pueblo nunca renuncia á su soberanía, y que únicamente delega una parte de ella; pero esto es evidentemente absurdo.

El que puede lo más, puede lo ménos; si yo autorizo á un mi apoderado para representarme en un pleito de intereses, claro está que le autorizo para arreglar los pormenores de mi vida doméstica.

Los diputados, pues, son hoy los solos, los únicos dueños de la nacion: si votan un rey hacen perfectamente; si traen la restauracion están en su derecho; si suprimen las garantías y merman los derechos individuales obrarán legalmente, y legalmente obrarian si restableciesen el Tribunal del Santo Oficio: ó son soberanos ó no lo son.

Esta es la teoría justa, legítima y admisible en buenos principios de derecho político; cualquiera otra es absurda, ilegítima, facciosa, y debe condenarse y perseguirse en la persona de los que se atreven á exponerlas, que ipso facto se declaran criminales y merecen el presidio, y si Vds. me apuran, hasta la muerte.

Y esta opinion mia, que como mia es insignificante y humilde, tiene en esta ocasion el valioso apoyo del gobernador de Albacete, que, impulsado por un laudable entusiasmo monárquico—fácil de compren-

der—ha dirigido al presidente de las Cortes un telegrama concebido en estos ó parecidos términos:

«El ayuntamiento constitucional de esta ciudad y el comité progresista democrático de la provincia, representantes del voto de 30.000 electores, reunidos en este momento bajo mi presidencia, se adhieren incondicionalmente (Así me gusta: sin condicion) á la eleccion del príncipe Amadeo para ocupar el trono de España (Pero si todavía no se le ha elegido).»

Yo admiro, diré más, envidio la prevision de esos 30.000 electores, reunidos bajo la presidencia del señor gobernador, que ya al elegir su ayuntamiento sabian que el príncipe italiano seria elegido por las Cortes. Y despues de admirar esto, aplaudo de todas veras la siguiente frase con que el telegrama termina:

«Prometiendo todo su apoyo moral y material para contrarrestar los esfuerzos de los enemigos de él y de la libertad.»

¿Con que él tiene ya enemigos? No ha sido mala suerte esta de adquirirlos tan pronto, porque de esa manera han podido desarrollarse en breve tiempo los instintos favorables al monarca italiano de esos treinta mil electores que sin duda lo conocen bien y de cerca, cuando tan decididos se hallan en su favor.

No puedo echar de la memoria que pocos meses antes de ser expulsada Isabel de Borbon llegaron humildemente hasta los piés de su trono muchas gruesas de exposiciones con muchos millares de firmas ofreciendo á la augusta soberana el sacrificio de vidas y haciendas.

A. Sanchez Perez.

ESTOS DIAS.

Me refiero á los pocos que faltan para que se verifique el intento de elegir un soberano hereditario para un trono que dicen hay en España, trono que en efecto debe de existir y sin duda constará en el inventario de palacio.

A mí, que me gusta un poco la tremolina, cuando se arma entre los demás, se me figura que este breve período de vacaciones parlamentarias es uno de los más movidos é interesantes de la España monárquica, y en sus fecundas peripecias hallo unos jolgorios y refocilamientos secretos que no cambiaria por nada.

Desde que leí en el protocolo que en Italia todo iba bien y que solo faltaba vencer la resistencia del candidato, y veo que en España todo se iba y solo falta vencer la resistencia de los monárquicos, la cosa ha adquirido para mí atractivos inexplicables, que solo me atrevo á comparar con aquellos que en mis primeros años me ofrecian las recíprocas palizas con que se obsequiaban el polichinela y el arlequin en los teatros de marionetes.

Estos dias escucho á los unionistas, que antes se reian de la clásica fidelidad de los esparteristas á su duque, y hoy les gritan sin descanso: ¿y qué, abandonaréis al anciano que fué vuestro ídolo, y que nada ha hecho para que le volvais la espalda, poniéndole en peligro de muerte con vuestra ingratitud?

Los ministeriales, en cambio, gritan á la union:

Ea, ¿no decíais que si llegáramos á tener candidato aceptado por los nuestros, le votaríais vosotros con tal de salir de la interinidad? Pues ya le tenemos, vengan esos votos.

La escasa prensa del gobierno hace con el duque de Aosta lo que ha hecho con el de Génova y con el de Alemania; lo vocea, lo pregoná como el único capaz de hacer la felicidad del país, dice de él lo que dijo de sus antecesores en candidatura, aturdiendo con sus descompasadas voces á todo mortal, á semejanza de aquellos importunos vendedores de billetes, que de todos dicen: ¡Este es el número de la suerte! ¿A quién le doy la suerte? ¡Tómela Vd., caballero, que le va á caer! ¡La suerte tengo en la mano!

Yo supongo que en Madrid habrá algún amigo del duque de Aosta, cuyo amigo es regular que le dé cuenta de lo que pasa, y lo que pasa es cosa que no pasa en ninguna parte.

Para rabo del protocolo, sería curioso en extremo que se publicase en forma telegráfica todo lo que acontece minutos antes de la elección.

Y sobre todo sería de grande enseñanza para este candidato y los que pueda haber en lo sucesivo en este mundo de reyes hechos á mano.

¡Pensar que el duque de Aosta corre peligro de ser declarado sagrado é inviolable por gente que aun á estas horas no sabe quién es, y aun no sabiéndolo, ya no le quiere!

¡Pensar que si reinase ó tuviese que hacer un discurso de la corona se vería en el ridículo caso de decir que los votos de los que no le conocen ni aman, acompañados de la indispensable Providencia, le habían llamado á reinar!

¡Pensar que un rey hecho con añadiduras de unos unionistas débiles y de unos esparteristas distraídos y enfermos de nostalgia ministerial, se llamaría rey por la gracia de Dios!

La gracia de Dios me hace á mí ese argumento cómico en monarquías hechas de retazos.

¡Oh! ¡Qué cosa sería que llegáramos á tener un rey de arrebañaduras!

A lo ménos el madero que Júpiter dió á las ranas era de una sola pieza, y la historia no dice que en aquel charco hubiese ranas poco firmes en sus principios, ni disidencia alguna entre ellas.

Pero ¿qué pensará ese buen duque al saber que cada día y cada noche se celebran reuniones de los que le han de votar y que nunca se deciden á votarle?

Si cuando no sabía eso se resistía á venir, ¿de dónde puede deducirse que le entren ganas de venir cuando lo sepa?

Yo lo confieso; el duque de Aosta me gusta desde que le ví desechar la corona que le ofrecían.

Si despues de enterarse de que á remolque y de mala gana se le van atrayendo escasos votos se muestra deseoso de venir, aun me gustará más.

Yo me entiendo.

Roberto Robert.

EL PRIMER D. AMADEO.

Ya salimos de esa charca llamada interinidad; ¡Viva su rial majestad! ¡Viva el presunto monarca! ¿Quién se embarca?... ¿Quién aprovecha el correo ó el *caprés* para ver cómo corona don Juan Palomo al primer don Amadeo?

Vava un rey, caballeros, que nos dan los italianos; sabe hacer juegos de manos, y dramas, y gorgoritos: cuatro pitos no vale Carlos el feo ó el siete, si se compara en valor, talento y cara al primer don Amadeo.

¡Qué gusto, pagar la lista civil de ese ciudadano, que es algo más que artesano y mucho ménos que artista! ¡Que le embista un toro al partido neo si no acude á este reclamo y reconoce por amo al primer don Amadeo!

¡Un rey con más pelendengues!...

¿Y aun existen cuatro trastos que no le voten?... ¡Canastos! Me carga que le hagan dengues.

Malos *mengues* se coman al corifeo que no desenvaine el sable, y le bese... lo besable al primer don Amadeo.

Cómo rabián los galos al mirar entre las balas, tantas zambras, tantas galas, tantas fiestas y regalos...

tantos palos como habrá, según yo creo, entre la española grey, para coronar por rey al primer don Amadeo.

Aquí vendrán trovadores, y bajos y comprimarios, y femeninos canarios que suelen ser los mejores, y tenores que den al arte de Orfeo el brillo italianizado que merecerá el reinado del primer don Amadeo.

En cuanto ese Rey-Juglar al trono le eche la zarpa, los saboyanos del arpa ya no vuelven á cantar; tierra y mar correrán con el deseo de comer nuestros chorizos y de ser caballeros del primer don Amadeo.

Italia hará *da se*, y se armará un guirigay que hasta en voz de decir ¡ay! todos diremos ¡oimé! ¡chachipé! nadie entenderá un... *te veo*, mi novia será *mi diva* en cuanto se siente arriba el primer don Amadeo.

Mas... si antes que llegue, en plazos, tal reinado y glorias tales, la mueven los federales y le tiran á trancazos ó escobazos allende del Pirineo, y apaga Prim su linterna, y se marchan la Cisterna y el primer don Amadeo,

Entonces... ¡oh, que agonía! adios trono y *besa-piés*, y artículo treinta y tres, y flamante Monarquía: ¡no hay tu tía! ¡Se queda el Rey sin empleo como cinco y dos son siete!... y aquí da fin el sainete del primer don Amadeo.

X.

HABLAR DE LA MAR.

CIRCULAR dirigida al cuerpo diplomático español por el ministro de los quehaceres extranjeros, etc., etc.

Señor, etc.

¡Alabado sea Dios y por siempre sea alabado! Pues señor, ya tenemos rey ¡y qué rey! lo cual que se llama Amadeo. Al fin encontramos la caperiza del edificio revolucionario, y yo espero que tan fausta nueva llenará de regocijo el corazón de los españoles, de los amigos de España y hasta de sus acérrimos enemigos.

La noticia se ha recibido aquí con un gozo indescriptible, con un entusiasmo arrebatador; música por aquí; himnos por allá; faroles, muchos faroles en su elogio; colgaduras por todas partes; arcos de triunfo; manifestaciones; fuentes de vino; arroyos de maná; espuestas de oro; nada, absolutamente nada ha faltado para demostrarse aquí el inmenso placer con que se ha recibido la noticia.

Si se exceptúan cuatro ó seis millones de republicanos, muchos demócratas, casi todos los unionistas, los carlistas y alguno que otro progresista el resto de la nación parecía recobrar el perdido espíritu y empezar ya á disfrutar la nueva vida que nos espera. Qué discursos! ¡Qué artículos! ¡Qué de serenatas, y de alegrías y de vítores!

Pues ¿y la prensa? Anda, anda, ¡si viera Vd... qué bien ha recibido la prensa la nueva candidatura! Todos los periódicos rivalizan en publicar escritos encomiásticos del nuevo príncipe. Verdad es que algunos aun están aferrados en hacerle la oposición; pero ya

tenemos tres ó cuatro que le ponen por las nubes, ó más arriba aun. Los demás ya irán entrando por el aro, pues se espera que les entre el convencimiento por medio de la denuncia y la prision, hermoso sistema á que hemos recurrido; ya sabe Vd. que la mayoría de los españoles han sido siempre discolos y revoltosos.

¿Y qué dice Vd. de las potencias extranjeras? Todas ó casi todas han ocultado bajo una modesta conformidad el regocijo con que veían el proyecto. ¡Claro está! ¡Cómo habian de ofender nuestro amor propio ensalzando tan diplomática y acertada disposición! Así es que unas han dicho: «Bueno, yo no me meto en camisa de once varas.» Otras: «¿A mí qué me cuenta Vd.?» Algunas, con un exagerado laconismo, han dicho: «Bien, ¿y qué?» Ya observará Vd... lo explícito de estas contestaciones.

¿Y qué podrá desearse de la espontaneidad de los votos que van á confirmar nuestra acertada elección? El *marechal* Prim ha pedido su voto á Cánovas, otro señor ha pedido su voto á Topete, y así sucesivamente. Cierto que todos estos señores han contestado que no podían dar su voto porque no pareciera una redundancia espantosa de *sies*; pero á pesar de esto ya verá Vd... como no hay diputado que, dependiendo de la nómina, deje de dar un enérgico y ardiente *si* bemol ó de tres bemoles.

¡Y cuánto hemos tenido que luchar para que el muchacho acepte! El no quería dar su aprobación si antes no le dejaba su papá hacerlo. Pero el padre le dijo: «¡Consiente, no seas tonto!»—La mujer del chico (porque está casado) también ha instado; hasta de rodillas se lo han pedido algunos. Él decía: «¿Y me harán algo?»—«¡Cá, hombre, cá! le hemos dicho nosotros, ¡si aquí recibirán á V. M. como al Mesías prometido!» Y el pobrecillo ¡qué bonachon! ha dicho que bueno; que puesto que papá quiere, consentirá en ello, aunque tiene miedo al coco.

Le preparamos un recibimiento de chachipé con ole. Cañones, columnas de ejército, ascensos, todo, en fin, lo necesario para lo que él y la institucion que representa merecen.

El está un poco atolondrado, porque dice que no vamos á entender su lengua. ¡Vaya si la entenderemos!

En fin, ya le he dicho á Vd. lo principal del caso, y el objeto de la presente circular es el de que haga usted conocer al gobierno, cerca del cual está Vd. acreditado, el entusiasmo con que, tanto aquí como fuera de aquí, se ha recibido tal candidatura; pues no sería de extrañar que la prensa, fiel expresion de los sentimientos del país, hiciera ver en esa de distinta manera el deseo de los españoles.

Calcule Vd. si la candidatura habrá sido bien recibida, cuando todos estamos dispuestos á hacer entrar á palos en todos los corazones el regocijo. ¡Ah! ¡Se me olvidaba! Será Vd. ascendido en la carrera cuando el rey tome posesion.—Es cuanto puedo... etc.—ME PASTA.—¡¡¡Señor!!! etc.

Es copia.

CORZUELO.

¿TE LA DIGO, RESALAO?

Ven acá, amoroso, trae la mano, que te la voy á decir. Que te espera mucha suerte en el mundo desde que saliste del vientre de tu madre, ya lo sabes; que para bien naciste y bien logrados se han de ver los muchos años de tu vida.

En un rincón de Europa, donde se cria el azúcar en las uvas y en las cañas, pocos te conocen y muchos te quieren. Y mira ahí qué rayita te cruza la palma desde la raíz del meñique hasta el centro, que no quiere decir, mozo bonito, sino que el carpintero que hizo el trono de España para tu medida lo hizo, y en suerte y en ventura no has de ir en zaga á los más graves emperadores.

¡Ay qué poco sabian los hombres de hace dos años que la fuerza del sino habia de torcerles hácia ti la voluntad y te habian de echar vítores y coronas!

Irás á caballito para tu corte, donde te esperarán los que hasta ahora anduvieron desesperados. Serás rey como tu padre y reyes serán tus hijos, y por donde pases tú nacerán moneditas de á cinco reales para que de mí te acuerdes.

Con cinco hombres saciarás á muchos peces gordos; te bailarán el agua delante las mozas más garbosas de la tierra del vino, y los viejecitos van á llorar de gusto porque verán lograda la suya antes que les echen tierra encima; pues por ver rey hay más de ciento que van dejando lo de morirse para otro día.

Tú serás famoso en las historias que se compondrán con el tiempo; y si quieres ejercitarte en tu oficio de soldado, verás cómo no te faltan nunca, porque el cielo te los tiene prevenidos, peleones corteses que se dejarán dar batallas y vencer también, como hicieron con el último rey macho que recibieron de arriba.

Tendrás en Madrid una gran casa de fabricar monedas, provista de muchos instrumentos. Acuérdate de mí cuando la veas; y con un poquito de oro que echas á sus máquinas, verás que, como si fueran artifices entendidos, van sacando escudos y onzas y lo que á tí te guste.



LA QUE TE ESPERA.

Hallarás muchos templos para que los conviertas en hospicios, y tierra donde muy buenas casas pueden labrarse. Súbditos tendrás a millones, como los tuvo tu antepasada, y les oírás gritar cuando quieras ¡viva el rey! que serás tú.

Mira que yo te conozco. Preferirás una chuletita a una sardinita. Podrás comer chuletas, resalao; que la ternera de Madrid es para paladar de príncipes.

Reinarás como el pez en el agua vive y se revuelve, y no temas ser comido de peces más grandes; que en no yendo a sus aguas, estarás tranquilo.

Oye, que te veo la raya de la gracia. Abre la mano bien y atiende, que te digo lo más caro que me enseñaron y solo a los reyes se lo digo.

Tú eres un mozo de mucho agradecimiento y por esto fuiste escogido para reinar en España; que si va allá un ingrato a olvidar lo que por él hacen algunos, lo echan con sartenes y almireces y le cuelgan mazas como a los perros.

No seas distraído; ¿pero cómo lo has de ser tú, si esa mano dice más de tu atención que pudieran decir muchos doctores?

Yo sé que tú atenderás a los que bien te quieren. Déjales medrar y dáles buena sombra; que con lo que a ti te sobra viviremos los buenos y granados.

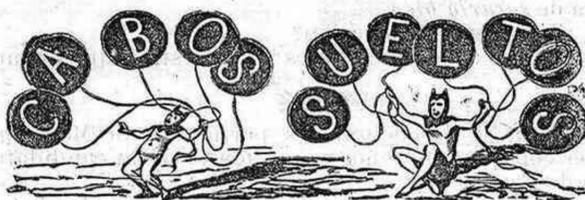
Oye, que te veo el corazón ahora mismo, y sé que le tienes puesto en Dios para ser el mayor rey del mundo, y mala muerte sea la mía si las demás naciones no envían a España a buscar frutos tuyos para ingerter un monarquismo.

Yo te lo digo, resalao, por la salud de mi madre y la libertad de mi padre; que vas a ser un rey como unas perlas, y repara bien cuando entres en tu corte y verás a mozas y matronas vestidas como para gran fiesta.

Anda y dale un real a la gitana, que solo tu bien desca y enciende por tí velillas, y prepara caballeros leídos para que te acompañen; que nadie está libre

de una desgracia, y a veces más puede el loco que el traidor, y Dios te dé largo reinado si me das siquiera con qué poder remojar la garganta.

Roberto Robert.



Se anuncia un manifiesto de los conservadores, que han perdido a España.

Se anuncia un manifiesto de los progresistas, que aun viven en 1840.

Se anuncia un manifiesto de doña Isabel de Borbon nombrando a D. Alfonso heredero de la soberanía nacional.

Se anuncia una carta (y no de navegar) de Espartero.

No se anuncia ningun manifiesto del Sr. Topete.

¡Ese, ese quisiera yo ver!

Dice un diario de Gijon que habiéndose celebrado allí el primer matrimonio civil, los desposados fueron inmediatamente objeto de la burla de *ciertas personas*.

¿Está bien seguro el colega de que eran *personas*?

¡A que no!

¡En Grecia tambien están organizados los bandidos! ¿He dicho tambien? Pues ya está dicho.

Pregunta un diario qué opinará el Sr. Olózaga de la candidatura Aosta.

¿Qué ha de opinar? Lo mismo que el candidato: la consiente y no le gusta.

El señor Ballesteros ha llegado a Madrid echando fieros con la carta en que acepta el italiano el trono soberano. Según las tradiciones principales, por tal servicio, que su amor recuerda, le debe dar el rey algunos reales y una cruz, un cordón ó alguna cuerda.

—¿De veras le gusta a Vd. Aosta?

—Diré a Vd., él no me llena; pero su esposa es muy guapa... ¡carape! que es muy guapa.

—Pues entonces pida Vd. que la voten a ella.

El primer rey extranjero fué Carlos V.

El segundo fué Felipe V.

El tercero quieren que sea el duque de Aosta.

El primero costó guerras, el segundo guerras; ¿y el tercero? El tercero no desembarca.

Se trata de procesar al diputado Luis Blanc.
¡Qué monótona es la historia de las monarquías modernas!

Se anuncian procesando.
Entran desterrando.
Después los que las ayudaron las destierran a ellas.
Y vuelta a empezar.



¡Lastimoso, desconsolador!
Tener un candidato (con el cual no cuenta uno), hacerse la ilusión de votarlo (por gusto) y luego salir con que el tal sugeto no quiere que le voten.

¡Desconsolador, lastimoso!
Hé aquí la situación de dos periódicos monárquicos, *El Eco del progreso* y *La Independencia española*.
¡Querer hacer feliz a una nación solo con la elección de un rey, y no querer el ingrato!
¡Lastimoso, desconsolador!



Cuatro decenas de sesiones lleva la union liberal para discutir sobre candidatura.
Con media sesión tiene este partido siempre bastante para discutir su doctrina.
Calculen Vds. cuán corto es de ideas y cuán largo de personas.



En Albalate del Arzobispo han tenido que ir los soldados a cobrar a tiros la contribucion.
En cuanto venga el rey será lo contrario; entonces andarán a tiros para pagar.



Oradores notables de las Cortes Constituyentes.
Este es el título de una obra que ha empezado a publicar el caballero lidiador Sr. Gonzalo Moron, apreciado de los hombres y bien quisto de las damas.
La obra está dedicada a la duquesa de Medinaceli, adorable y adorada mujer, según confiesa el autor.
Las biografías del Sr. Moron están escritas con mucha gracia y acierto, y además tienen el mérito de ser cortas.

Ha salido la primera entrega, y su éxito se justifica solo con decir que desde su publicación está el autor en fondos y convida a la fonda.
¡Ah! ¡Dichoso caballero!



Yo ví unas pantorrillas,
que me hicieron pensar en los fideos,
porque eran como alambres de parrillas
(símbolo del imperio de los neos!)
Yo sé de un hombre que en amar se abisma,
a una mujer, barbero de sí misma;
yo he visto dar limosnas en secreto;
y, entre otras cosas raras,
sin cara he visto un feto
y un general he visto con dos caras.
Pero que hoy, ni mañana, ni otro día
reine aquí un extranjero,
esto, por vida mía,
que está por ver. ¡Atrévete, salero!



El ayuntamiento de Albacete hace saber que se adhirió incondicionalmente a la elección del príncipe Amadeo para ocupar el trono de España.

Mire Vd., señor ayuntamiento de Albacete: Vd. se tragará lo que le den, y buen provecho; porque sepa Vd., cimbrío desorientado, que Vd., como ayuntamiento, no puede imponer condiciones ni dejar de adherirse incondicionalmente a lo que resulte. ¿Estamos? Y cuidado para otra vez.

Y a ese gobernador que preside semejantes declaraciones, díganle Vds. que Sancho Panza....
O si no, no le digan nada.



La Espumadera de los Siglos.

Este es, señores nuestros, el título del nuevo libro que, siguiendo el camino de *Los Cachivaches de Aniano* y *Los Tiempos de Mari-Castaña*, saldrá muy pronto a gozar de la luz pública.

Lo hemos leído, y no lo anunciamos con todo género de rimbombantes alabanzas, porque es obra de nuestro compañero el diputado Roberto Robert; que si no....

¿Comprenden Vds. la elocuencia de estos puntos suspensivos?

Con que nada, a suscribirse corriendo. ¿Cómo? Dirigiéndose al editor, D. José Morete, calle de las Beatas, núm. 12, Madrid.

NOTA. Obsérvese unos días y se verá que la pronta publicación de *La Espumadera de los Siglos* es más segura, más simpática y más útil que la candidatura del duque de Aosta.

¡Digo! ¿Valdrá algo?



El Imparcial dice de la candidatura de Aosta que nunca ha perdido terreno.
Es verdad. Jamás lo tuvo.



Por dos reales se vende en las librerías principales de Madrid un folleto titulado *La verdad sobre la fiebre amarilla*.

Dos reales por una verdad es poco dinero, máxime hoy que el género anda escaso.

Pero diablo, señor autor, si Vd. sabía la verdad sobre la fiebre, ¿para qué no la ha dicho Vd. antes?



Cánovas del Castillo, partidario de Alfonso de Borbon;
con él pretende resolver la crisis;
¡valiente solución!



Un diario montpensierista, es decir, unionista, reconoce hoy la importancia de la Milicia nacional solo para hacer constar que es contraria a la candidatura italiana.

¡Ella es verdad; pero si yo tuviera memoria!...
La Milicia nacional, hoy importante para los unionistas.

La Milicia nacional, ayer poco simpática al progresista Sr. Ruiz Zorrilla.

La Milicia nacional, abandonada por los comandantes progresistas y disuelta por el ministerio unionista en 1856.

La Milicia nacional, institucion que borrarón de su credo en 1842 los progresistas Mendizábal, Madoz y Cortina.

La Milicia nacional, que *El Clamor Público* incluía entre los principios del credo progresista.

La Milicia nacional, desarmada por el ex-demagogo de 1843.

La Milicia nacional, adulada por Isabel y Fernando, y por Fernando é Isabel disuelta y perseguida.

La Milicia... pero esto de no tener memoria es una porra.

No recuerdo más.



Se presentó en Consejo de ministros la carta de Aosta.

Desmayo general de entusiasmo.

Por último, los ministros fueron volviendo en sí.

Sagasta.—¿Tiene buena letra?

Prim.—Ya hay rey para una temporada.

Moret.—¡Y qué bien escribe!

Rivero.—¡Otro trago!



Parece que el Papa va a bendecir al duque de Aosta cuando venga a España.

¡Hombre, sí! ¡Que no falte la bendición!

Se ha notado que todos los que el Papa bendice caen en seguida, como Isabel y Napoleon.



Entre los radicales:

—¿Y cómo va Vd. a votar un rey que no sabe el español?

—Mire Vd., tampoco sabe Vd. el italiano y va usted a la ópera, y aplaude. Pues lo mismo le aplaudiremos aunque hable en italiano. Para nosotros la monarquía no es más que una representación teatral.



La cuestión del *bandolerismo* andaluz es una cuestión que quema.

Van muertos cerca de 200 bandidos (al parecer) y los secuestros siguen.

Hay quien supone una sociedad de gente encopetada patrocinando los secuestros.

No sería extraño.

Los bandidos han contado siempre en Andalucía con grandes defensores en las clases altas.

Cada bandido suele tener un *padrino* que se encarga de *sacarlo bien*.

¿Por qué esa protección?

Le digo a Vd. que esta es una cuestión que quema.



Ahora se descuelgan los partidarios de Montpensier con que este señor es partidario de la candidatura de Espartero.

¡Valiente ayuda le cae encima al retirado de Logroño!



Vamos, caballeros, hablemos con franqueza, que aquí nadie se mama el dedo.

Rechacemos la candidatura de Aosta, porque, en efecto, no puede ser peor, y sobre ser mala es ridícula y *amamarrachada*, que es lo más triste; pero no nos metamos en dibujos, porque la de Montpensier no vale mucho más, y está dicho.



Aosta no quería venir a España—no, y hacia muy bien:—ahora dicen que acepta porque se le ha hecho creer que *así conviene a los intereses de... SU CASA*.

Los españoles no pueden menos de agradecer tanta abnegación.

Y, después de todo, yo no sé cómo le habrán hecho creer esas cosas; son tan absurdas, que ni un príncipe debería creerlas.



Parece que el general Prim está resuelto a llevar adelante, a toda costa, el asunto de la candidatura.

Dicen que es ya cuestión de amor propio.
¡Oh! Pues si se trata del amor propio de S. E., no hablemos más; eso antes que todo.

—¿Pero lo toman Vds. en serio?

—Claro es; Aosta será rey.

—Hombre, pero si el país no quiere.

—Aunque el país no quiera.

—Es que tampoco querrá Amadeo.

—Pues será rey sin querer.



Dice la union que el príncipe italiano mal puede ser de España soberano, cuando solo le quiere una fracción que por mandar se muere.

Replica el austista que la gente unionista apoya solo a Montpensier, llevada de ambición de mandar desafortada.

Dicen ambas fracciones que, aunque Espartero se merece mucho, solamente por él alza pendones uno que otro anacrónico ayacucho.

Dicen los tres partidos susodichos que al Terso no le quieren ni los bichos; que ese no puede ser ni rey ni Roque desde su lance aquel del alcorcho.

Yo, por último, digo:
¡Todos tienen razón, lector amigo!



El rey de Prusia afirma oficialmente que Dios ha trabajado en favor de sus ejércitos protestantes.

¡Pobre Dios! Ya no puede hacer la menor travesura sin que se la descubran en seguida.



«Venga la monarquía.»
«Salga la monarquía.»
Todo esto dice un diario de la union, y yo añado: Sí, hombre, sí, que salga la monarquía... y que baile.



Por si viene rey—que no vendrá, en buena hora lo diga,—el Sr. Abascal ha hecho forrar de nuevo el trono, y alfombrar las reales habitaciones.

Hombre, sí, protejamos la industria nacional, y cubramos además aquel sillón viejo para que las gentes no reparen en que está ya perniquebrado.

Anda que «al freir será el reir» y al sentarse será el caerse.

De todos modos, el director general de Palacio ha colocado ya su alfombra por lo que tronar pueda.
Ahora que le entren moscas.

CHOCOLATES SUPERIORES
DE LA
COMPañIA ESPAÑOLA
GRAN FÁBRICA MOVIDA AL VAPOR
MADRID.
PASEO DE ARENEROS, 8.—BARRIO DE POZAS.

El establecimiento industrial de la COMPañIA ESPAÑOLA reúne de una manera excepcional todas las condiciones que constituyen una FÁBRICA-MODELO: gran desahogo en sus espaciosos y ventilados talleres; limpieza esmeradísima en todas sus dependencias y una completa perfección en los aparatos que elaboran el chocolate, tales son las circunstancias que más resaltan en la fábrica de la ESPAÑOLA.

Sus productos son bien conocidos del público, y la mejor prueba del favor con que los distingue es el desarrollo siempre creciente de su industria. Por esta razón y con el fin de atender desahogadamente al consumo de su numerosa clientela, acaba de montar en su establecimiento UNA NUEVA MAQUINA DE VAPOR DE LA FUERZA DE 30 CABALLOS.

La fábrica puede visitarse libremente.

CHOCOLATES DE MADRID.
COMPañIA COLONIAL.
FÁBRICA MODELO FUNDADA EN 1854.
ONCE MEDALLAS DE PREMIO.
CAFÉS Y TÉS SUPERIORES
Depósito general, Mayor, 18 y 20.

MADRID: 1870.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.